



- No es religión lo que á gritar me obliga  
y á perder la paciencia;  
no es cuestión, para mí, de la conciencia:  
¡Son temores que siento en la barriga!



# UVAS Y PASAS

De las cosechas cerebrales de Alberto Llanas

( DE UN LIBRO EN PRENSA )

## PENSAMIENTOS MÁS Ó MENOS VULGARES

En los trabajos literarios no basta su concepción, su desarrollo, su ortografía, su prosodia y, sobre todo, su sintaxis. Nada podemos dar á luz sin preocuparnos de las *limaduras y arrepentimientos*. No basta, no, señor, poner los puntos sobre las *ies*; se han de poner también, indispensablemente, sobre las *jotas*.

Las ruedas del carro del Progreso son *pisones* que, por desgracia, paulatinamente van aplastando las fronteras, que más tarde ó más temprano desaparecerán, Dios mediante.

Piensa antes de pleitear  
que hasta el juez más justiciero

sólo condena á pagar,  
pero no á *tener dinero*.

Para su mayor esplendor y embellecimiento manda Dios al mundo á la mujer. A su afán febril de agrandar llaman *coquetería* los ignorantes, siendo así que la tal ansiedad de agrandar, lejos de ser un defecto en la mujer, es una virtud; es el cumplimiento de un deber.

A primera vista parece injusticia de las de mayor calibre que conceda Dios tanto talento á algunos hombres y tan poco á la generalidad. ¡No hay tal injusticia!

Los innumerables menesterosos de entendimiento se aprovechan como los demás de los productos de los hombres de genio.

Las locomotoras trasladan con igual comodidad y con igual rapidez á los desgraciados que poseen cabeza huera que á los sabios que ostentan cabeza maciza.

El telégrafo transmite con igual velocidad los discursos de los oradores *Castelares*, que las últimas horas de los desgraciados que la Justicia dispone en papel sellado que sean estrangulados á sangre fría por un *semejante*.

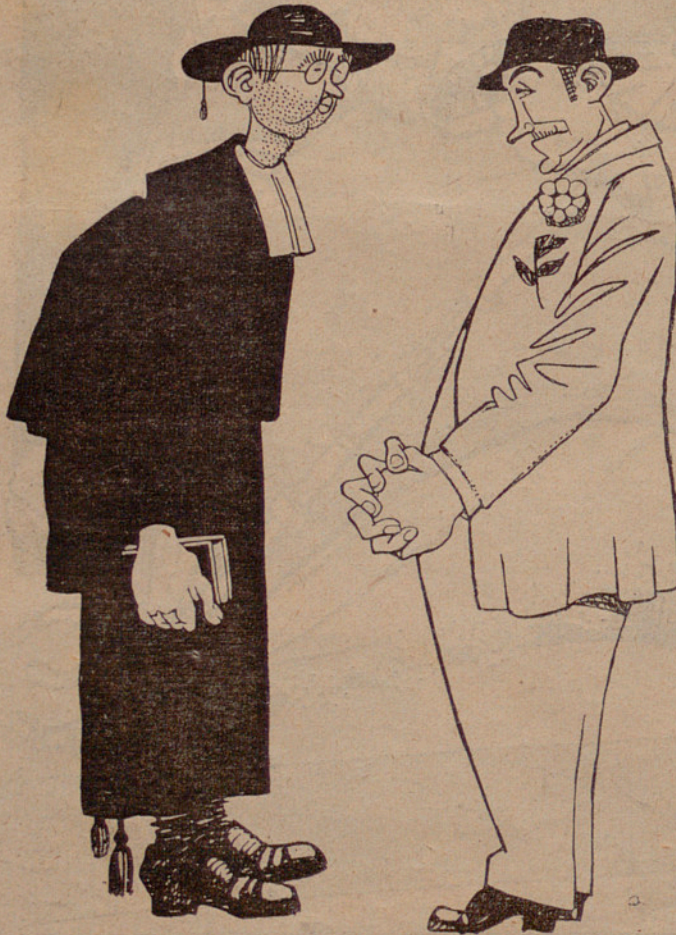
Los pararrayos ejercen con igual celo sus funciones en los palacios que en los hospitales.

Dios ha concedido á los insectos movimientos irregulares para que puedan defenderse de los animales que les aventajan en fuerza y en tamaño.

Por la misma razón ha concedido á la mujer una inteligencia especial, irregular, especial también, para que pueda luchar y casi siempre vencer á los del *sexo fuerte*, á pesar de aventajarlas, *por lo general*, en doscientos gramos de cerebro *aproximadamente*.

Cada hombre es un libro; cada mujer una biblioteca.

Setentón con vistas á setentón, á pesar de mis años y á pesar de la afirmación de los mejicanos «Más sabe el diablo por viejo que por diablo», no sé, ni puedo explicarme por qué razón, aun en las naciones civilizadas, al jefe de los ejércitos que los Gobiernos visten, calzan, mantienen, arman y molestan para con-



—Sí que iban muchos en la manifestación...  
—No le hace, señorito, no le hace. Las señoras están con nosotros, y como ellas son las que tienen la llave de la despensa...



La manifestación barcelonesa contra el clericalismo



Paso de los manifestantes por el Salón de San Juan.

servar la *paz*, ha de intitularse *ministro de la Guerra*. ¡Bravucones!

\*\*\*

Es el *peor sordo* el que no quiere oír y de los ciegos es el peor el que teniendo vista no quiere abrir sus ojos.

\*\*\*

Dicen que la vida de los mortales es un *punto* en el espacio. ¡No llega á *coma*!

\*\*\*

Filosofía es la ciencia que enseña el arte del manejo del microscopio para poder ver y examinar el *presente* y también y principalmente el manejo del telescopio para poder ver, examinar y hasta escudriñar el *porvenir*.

\*\*\*

La *amistad* es el amor desinteresado. El amor es la *amistad* con su cuenta y razón.

\*\*\*

El *genio* y el *talento*.

Si el talento recibe trigo, devuelve harina, harina todo lo más.

El genio, sin que le entreguemos primera materia alguna, mana constantemente panecillos largos, roscas, bizcochos, mojoncos, etc., y á veces onzas de oro.

\*\*\*

Súplica á los *inmortales* de la Real Academia Española.

Ya que los sustantivos *cerebro* y *celebro* son exacta y matemáticamente una misma cosa, ¿no podrían ustedes suprimir el segundo para que así quedara *celebro* de uso exclusivo de la primera persona del presente de indicativo del verbo *celebrar*?

Si en la próxima *limpieza, fijación* y erupción de *esplendor* así lo *hicieréis*, Dios os lo premie. Si desatendéis mi súplica, el sentido común os lo demande.



Estado en que quedó el carro b indado (?) después de la explosión de la bomba que fué recogida en un portal de la calle del Conde del Asalto.





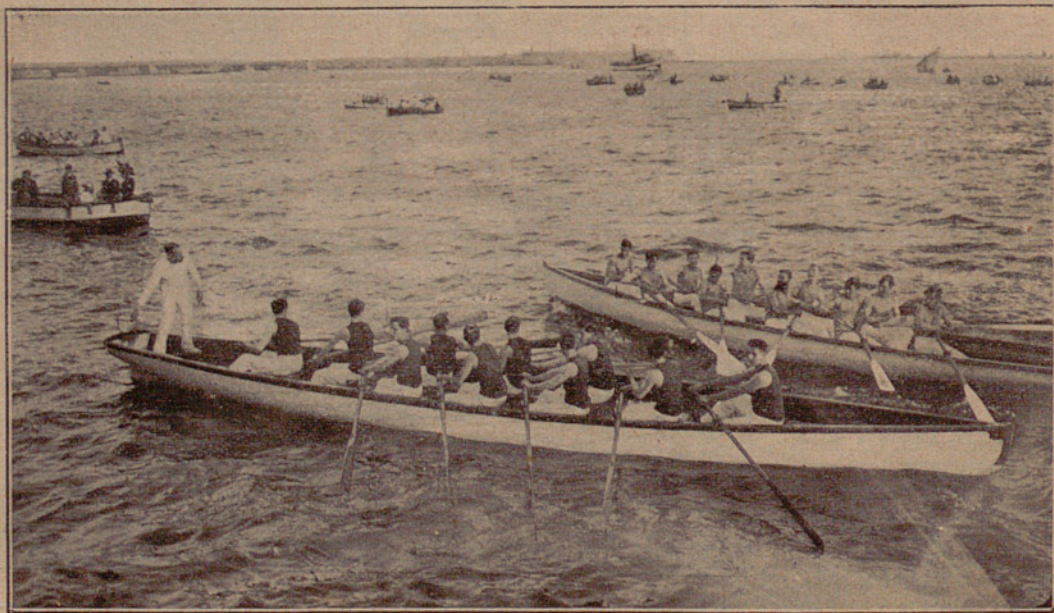
Concorrentes al Gran Ginkama Automovilista celebrado en la plaza de Armas del Parque á beneficio del Patronato para la lucha contra la tuberculosis.

## LOS PRESUPUESTOS

Cobián, el maravilloso,  
el magnífico, el inmenso,  
el insuperable, el ínclito,  
el glorioso, el estupendo,  
el insigne galleguito  
y hacendista sin ejemplo,  
leyó el proyecto de gastos  
é ingresos del año oncenno,

y al escuchar su lectura,  
con respetuoso silencio,  
los que han de pagar los gastos,  
sin gozar de los ingresos,  
temblamos como azogados,  
y el caso no es para menos,  
pues nos amenaza el Fisco,  
¡y, ante su amenaza, tiemblo!

¡Bien por el gallego insigne,  
que, audaz, valiente y sereno,  
sin miedo á nadie se lanzó  
á la conquista del céenimo!  
¡Bien por el sabio hacendista,  
autor de los presupuestos  
que van á regerterarnos  
por los más sencillos medios!



Regata de opción al Campeonato de Barcelona.



no se atrevía á salir; no saldría de allí jamás, porque el fantasma rondaría noche y día la casa mientras el cuerpo del viejo guía no fuera hallado y enterrado en el sagrado recinto de un cementerio.

Llegó el día y Kumsi se repuso un tanto de su terror al contemplar un hermoso amanecer. Preparó su comida, hizo unas sopas para su perro y, terminadas aquellas tareas, quedó inmóvil en su silla con el corazón torturado por el pensamiento del pobre viejo enterrado en la nieve.

Vino la noche cubriendo de sombras la montaña y nuevos terrores le asaltaron. Empezó á recorrer á grandes pasos la oscura cocina, iluminada apenas por la vacilante llama de una candelija, é iba de un extremo á otro escuchando siempre, con el temor de oír otra vez el pavoroso grito en medio del trágico silencio de la noche. ¡Se consideraba solo! ¡Jamás ser humano había estado tan solo como él! ¡Solo en este inmenso desierto de nieve! ¡Solo á dos mil metros sobre el terreno habitado, sobre el suelo de promisión, sintiendo bajo sus pies el rumor palpitante de la vida! ¡Solo junto á aquel cielo helado! Un deseo loco se apoderó de su alma: salvarse por cualquier medio, refugiándose en cualquier parte, Loeche, por ejemplo, aunque hubiera que arrojarse al abismo para llegar á él. Pero no se atrevió á abrir la puerta, seguro como estaba de que el otro, el muerto, le saldría al camino para impedir su marcha, por no quedarse tan solo allá arriba.

A media noche, cansado de pasear, muerto de miedo y de angustia, se dejó caer sobre una silla y se acomodó en ella para dormir, evitando acostarse en aquella cama, por la que sentía un temor análogo al que hubiera experimentado viéndola ocupada por un cadáver.

De repente, el mismo grito estridente y agudo de la noche anterior desgarró sus oídos; el desgraciado extendió los brazos para rechazar la aparición y, sin poderlo evitar, cayó al suelo de espaldas, arrastrando la silla tras sí. *Sami*, despierto por el ruido, se puso á aullar con ese tono lastimero que produce el miedo en los perros y empezó á dar vueltas por la habitación, buscando el sitio por donde podría venir el peligro. Al llegar á la puerta la olfateó cerca del dintel, arañando las maderas, resollando y gruñendo con fuer-

aquellas casas grises? Ulrico Kumsi se hallaba demasíado lejos para distinguir unas de otras. ¡Cuánto hubiera dado por descender ahora, que aún era posible! Cuando el sol hubo desaparecido detrás de la enorme cumbre de Wildstrubel, el enamorado joven volvió á la casa. Hari tumaba aún. Al ver á su compañero le propuso jugar una partida; se sentaron uno frente á otro, sacaron la baraja y jugaron largo tiempo á la brisca. Al terminar cenaron y un momento después se retiraron á descansar.

Los días que siguieron, parecidos á los anteriores, fueron claros y fríos, sin que nuevas nieves vinieran á amontonarse junto á la casa. El viejo Gaspar pasaba las mañanas contemplando las águilas y las aves que en corto número se aventuraban cerniéndose sobre aquellas nevadas cumbres, mientras que Ulrico volvía obstinadamente á su observatorio del Gremmi para contemplar el pueblo. Por las tardes jugaba á los dados, al dominó, á las cartas, apostando siempre pequeñas sumas para interesarse en la partida.

Una mañana Hari, que fué el primero en levantarse, despertó á su compañero. Una enorme nube blanca y diáfana como la espuma avanzaba rápidamente, cerniéndose sobre la casa, á su alrededor, envolviéndolos poco á poco en un denso y espeso velo de niebla. La nieve descendió en blancos vellones, como fina lana, durante cuatro días, sin cesar un momento. Se hizo necesario desembarazar la puerta y las ventanas, practicar un corredor y construir escalones para elevarse sobre este pavimento de nieve que doce horas de helada habían endurecido como el granito.

Desde este momento vivieron como dos presos, sin aventurarse mucho fuera de la casa. Se dividieron el trabajo, que desempeñaban con regularidad. Ulrico se encargó de la limpieza, del lavado y del fregado, de todos los cuidados referentes al aseo de ambos. Asimismo cortaba la leña mientras Gaspar encendía el fuego y guisaba. Estas faenas monótonas y regulares eran interrumpidas á veces por largas partidas de dados ó de naipes. Nunca reñían, dado el plácido carácter de uno y otro. No se impacientaban jamás ni se dirigían palabras agresivas, ocultando su mal humor, al comprender que debían hacer acopio de paciencia y resignación para tan larga invernada.



Algunas veces el viejo cogía su escopeta y se iba en busca de caza y de cuando en cuando mataba alguna cabra montés, con la que se proporcionaban un festín de carne fresca. Eran los únicos días de fiesta que se disfrutaban en el albergue de Schwarzenbach.

Una mañana salió Gaspar como otras veces. El término tro marcaba fuera de la casa dieciocho grados bajo cero. El sol no había salido aún y esto favorecía al cazador, que esperaba sorprender alguna pieza muy cerca de Wildstrubel.

Ulrico quedó solo en la casa y no se levantó de la cama hasta las diez próximamente. El joven guía era dormilón y perezoso; pero no se dejaba dominar de esta condición suya al ver al viejo Gaspar siempre activo y trabajador.

Almorzó con gran calma en compañía de Sam, que también pasaba los días enteros durmiendo al lado del fuego; después se apoderó de él una inmensa tristeza impresionada por aquella soledad, y sintiendo la necesidad de la partida de juego cotidiana, costumbre que había llegado á dominarle. Más tarde salió con intención de ir al encuentro de su compañero, que debía volver de cuatro á cinco.

La nieve había nivelado todo el inmenso y hondo valle; cegado las grandes resquebrajaduras del suelo, borrando los dos lagos y coronando las rocas; no quedaba ya entre los inmensos picachos más que una inmensa superficie blanca, regular, deslumbradora y brillante.

Desde hacía tres meses Ulrico no había vuelto al borde del abismo desle donde contemplaba el pueblo. Antes de subir la pendiente que conducía al Wildstrubel, quiso verlo una vez más. La noche estaba también cubierto de nieve y las cascadas envueltas en un blanco y pálido sudario, apenas se distinguían.

Volviendo á la derecha, Ulrico llegó al ventisquero de Loomern. Marchaba con ese paso largo y seguro del montañés hiriendo la nieve, más dura que la piedra, con su bastón ferrado y buscando con su vista penetrante un punto negro y movible sobre esta desmesurada y blanca sábana. Paróse al llegar al borde del ventisquero, dudando si su compañero habría tomado este camino; después dió un gran rodeo iras de los grandes bloques con paso rápido y cada vez más inquieto.

era posible la duda. Abríó, pues, la puerta y gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¿Eres tú, Gaspar?

Nadie respondió; ni un sonido, ni un murmullo, ni un gemido; nada. En la oscuridad de la noche, apenas se distinguía el blanco fulgor de la nieve.

Se había levantado un viento helado, uno de esos vientos que resquebrajan el suelo y no dejan sobre estas alturas abandonadas ni una brizna de hierba ni un germen de vida. Gemía lúgubremente con bruscas alternativas. Era un viento asolador y mortal, más terrible que el aire abrasador del desierto.

—¡Gaspar! ¡Gaspar! ¡Gaspar!—gritó Ulrico de nuevo.

Aún esperaba, á pesar del mutismo sombrío de aquella inmensidad.

Desengañado otra vez, un miedo tremendo se apoderó de él, haciéndole castañetear desparvorido. De un salto penetró en la casa, cerró la puerta y pasó los cerrojos; después cayó sobre una silla tiritando de frío, estremecido y creyendo que todavía aquel grito que había lanzado su amigo en el momento en que él lo evocaba en su sueño.

Estaba tan seguro de aquello como de que entonces era de noche. Tal vez el viejo Hari había agonizado durante aquellos días en cualquier parte, quizás en algún pozo de nieve; tal vez en uno de aquellos profundos barrancos cuya blancura imaculada es más siniestra que las tinieblas de un subterráneo. Había agonizado durante aquellos mortales dos días y tres noches y acababa de morir recordando á su compañero. Y su alma, destigada de su corporal envoltura, había volado hacia el albergue donde dormía su amigo, y le había llamado con esa voz misteriosa y terrible con que las almas de los muertos tienen la virtud de atraer á los vivos. Esta voz inmaterial había despertado el alma turbada por el inquieto sueño, dándole su posarrer adiós, reprochándole el no haber acudido en su auxilio, ó tal vez maldiciéndole.

Y Ulrico la sentía aún allí, muy cerca, detrás de los muros, al otro lado de la puerta que acababa de cerrar. Aquella voz revoloteaba á su alrededor como el ave nocturna atraída por la luz de una lámpara; el pobre manchacho estuvo á punto de gritar desparvorido. Hubiera querido huir, pero



¡Bravo por el nuevo Necker,  
regenerador del pueblo,  
que va á quedarse en camisa  
si no hace un milagro el cielo!  
Pero... convengamos todos,  
castellanos y gallegos,  
catalanes y andaluces,  
burgaleses y extremeños,  
en que el ilustre hacendista  
que va á dejarnos en cueros,  
si es que antes no hacemos una  
digna de un poema épico,  
viene empleando hasta ahora  
los mismos procedimientos

que por rancios y vulgares  
desleñó Fernando séptimo.  
Porque el recargar las cédulas,  
ya muy subidas de precio,  
y subir más el tabaco,  
que cada vez es más pérfido,  
no se le hubiera ocurrido,  
en los días que corremos,  
ni al más vulgar arbitrista  
de la clase de porteros.  
Y aunque en cuestión de *finan-*  
*zas*  
discurre como un camello  
el ya célebre abogado

palatino y resinero,  
viene á pedirnos los cuartos  
y hay que darlos sin remedio  
para que cuatro holgazanes  
vivan á costa del pueblo.  
Y nosotros, tan tranquilos,  
vamos soltando los céntimos,  
si es que aun nos queda algunos  
de nuestros días espléndidos.  
Cobián cobra, cuenta, gasta,  
imagina arbitrios nuevos  
para dejarnos *in albis*,  
y nosotros... ¡tan borregos!  
MANUEL SORIANO.



Público que presenció las regatas organizadas por el Club de Barcelona á beneficio del Asilo Naval.

## ¿VENGANZA Ó JUSTICIA?

La tierra arde, envuelta por el sol en una atmósfera de fuego; el aire seco y caliginoso abraza los pulmones.

Los pájaros se escondían, buscando la sombra entre el follaje de los árboles; los insectos se sepultaban en sus guaridas subterráneas y todos esperaban que las brisas de la tarde refrescasen la temperatura.

El único sér que se ve obligado á sufrir las inclemencias de la Naturaleza es el hombre; él es quien en lucha desesperada desgarrá el seno de la tierra para fecundarlo ó para arrancarle sus tesoros, y él ¡el rey de la Creación! es el más esclavo de cuantos seres pueblan el planeta. Los más fuertes, los más hábiles y los más osados abrucuden su carga, que viene á caer, haciéndose abrumadora, sobre los hombros de una mayoría imbecil, que carece del valor necesario para oponer sus derechos á la injusticia de los hábiles, que se fingirán ministros del dios que inventaron, ó supieron dominar por la fuerza ó por la astucia, con-

virtiendo á los demás en esclavos armados para defender su poder y proclamar su grandeza, haciéndoles sepultarse en la mina para arrancar el metal que forja sus cadenas y labrar el campo y pastorear los ganados para aumentar el oro que rebosa en las arcas del poderoso, cuando no les entregan el arma mortífera de la que se sirven para su esclavitud en vez de utilizarla para su redención.

Estas y otras cosas semejantes pensaba *Perucho* mientras que sudoroso, jadeante y medio asfixiado segaba la dorada mies coronada de rubias y preñadas espigas.

—¿Qué piensas, *Perucho*?—le preguntó un compañero que segaba á su lado.

—Pienso—contestó el interpelado— que por ahora hará un año que mataron á mi hijo en la guerra. ¡Un hijo que era mi consuelo y la esperanza de mi vejez! Tenía la misma edad que el señorito Alberto y entraron en la misma quinta; pero el amo es el amo y nosotros no somos nadie... mi



hijo fué al servicio y el señorito se quedó en su casa... ¡Tú sabes mejor que nadie los bienes que ha traído el que se quedara!

Una lágrima enturbió los ojos de *Perucho*, la limpió con el revés de su áspera mano é inclinándose la frente continuó segando.

Su compañero irguió el inclinado cuerpo y, mirando fijamente á *Perucho*, le dijo:

—Sí, yo tenía una hija que era la alegría de mi casa. Al rayar el día me despertaban sus cantos alegres como los de la alondra y cuando por la noche me retiraba del trabajo su sonrisa me hacía olvidar la fatiga y la pesadumbre de la vida. Mi mujer se miraba en ella; pero... ¡ya lo sabes! Era bella y para un pobre la belleza es un peligro; era inocente y la inocencia facilita la caída... ¡Se fué con el señorito y á los pocos meses moría abandonada en un hospital!

La voz del segador tenía acentos de profundo dolor y era al mismo tiempo ronca como la amenaza y sibilante como la blasfemia.

—No recordemos, Salvador, no recordemos, porque sería cosa de volvernos locos.

—No olvidemos, *Perucho*, no olvidemos, porque nuestro olvido haría eterna la esclavitud de los vencidos.

En los ojos de los campesinos se cuajaban lágrimas que oscurecían los relámpagos de odio que fulguraban en sus miradas.

Y continuaban su tarea.

Las espigas caían al roce de la segur para henchir los trojes del amo, que amontonaba el sudor, las lágrimas y la sangre de los infelices, convir-

tiéndolo en oro, en el oro que consolidaba su dominio sobre la tierra y sobre los hombres.

\*\*\*

Al cobrar el importe señalado á su trabajo, *Perucho* y Salvador se encontraron con una nueva decepción.

Debían al amo y éste les cobraba su deuda descontándoles la mitad—¡era muy compasivo!—, nada más que la mitad del importe de sus jornales. Otro no lo hubiera hecho; pero el padre de aquel Alberto que seducía aldeanas, infeccionándolas con su contacto, el que predicaba moral y patriotismo, haciendo que otros fuesen al Ejército por su hijo, dejaba caritativamente el cobro del resto de su crédito para cuando sus deudores hubiesen derramado más átomos de vida en su servicio. ¡Por puro altruismo no mataba de un golpe la gallina de los huevos de oro!

Salvador y *Perucho* se miraron tristemente y, cambiando un apretón de manos y una sonrisa, se despidieron en la puerta del amo.

\*\*\*

La noche era tempestuosa. Brillaban los relámpagos, desgarrando el seno de los negros nubarrones que atravesaban lentamente el cielo, y el trueno retumbaba á lo lejos.

—El viento arrancaba sordos gemidos á los árboles.

En la casa del amo todo reposaba.

Dos sombras que salían de ella pudieron verse á



La autoridad del marido.



la luz de un relámpago, y á poco el resplandor de un incendio iluminaba los alrededores de aquella morada.

La casa ardía por los cuatro costados.

Crujían las maderas, se retorcián los enrojecidos hierros y se desplomaban con estruendo las paredes.

El nuevo día alumbró un montón de ruinas, entre cuyos escombros yacían el amo y los suyos.

\*\*\*

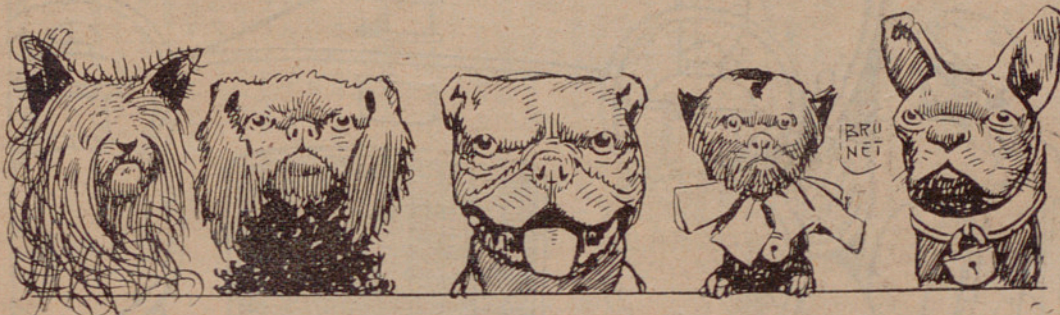
Dos hombres contemplaban el estrago desde un cerro vecino.

—¡Estamos vengados!—dijo uno.

—No llares venganza á la obra de la justicia —contestó el otro—. El incendio de hoy es la aurora del mañana.

Y estrechándose la mano y cambiando una sonrisa se separaron, tomando caminos opuestos.

J. AMBROSIO PÉREZ.



## FILOSOFÍA BARATA

Existen corazones cuya conquista se realiza mejor con malas obras que con beneficios.

Si quieres apreciar bien hasta dónde llega el mérito y el talento de una mujer, espera á que se eclipse su hermosura.

Raras veces van unidas la facilidad de la palabra con la corrección del lenguaje.

\*\*\*

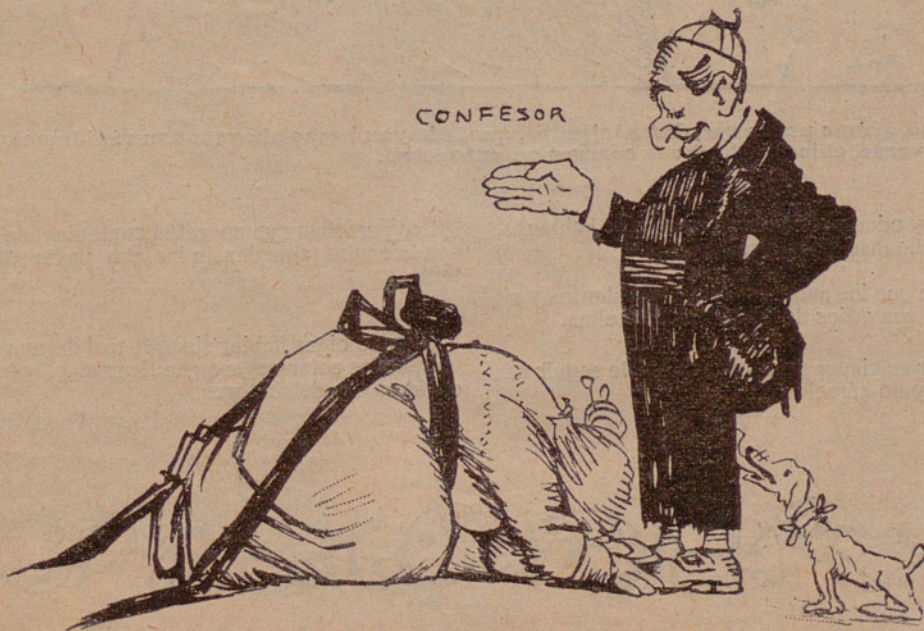
Cuanto más bella es una mujer, más castos son los pensamientos que inspira.

Los seres débiles lloran sus errores; los fuertes los reparan.

Si la cólera de alguien te sale al paso, no la recibas ni con ira, ni con risa.

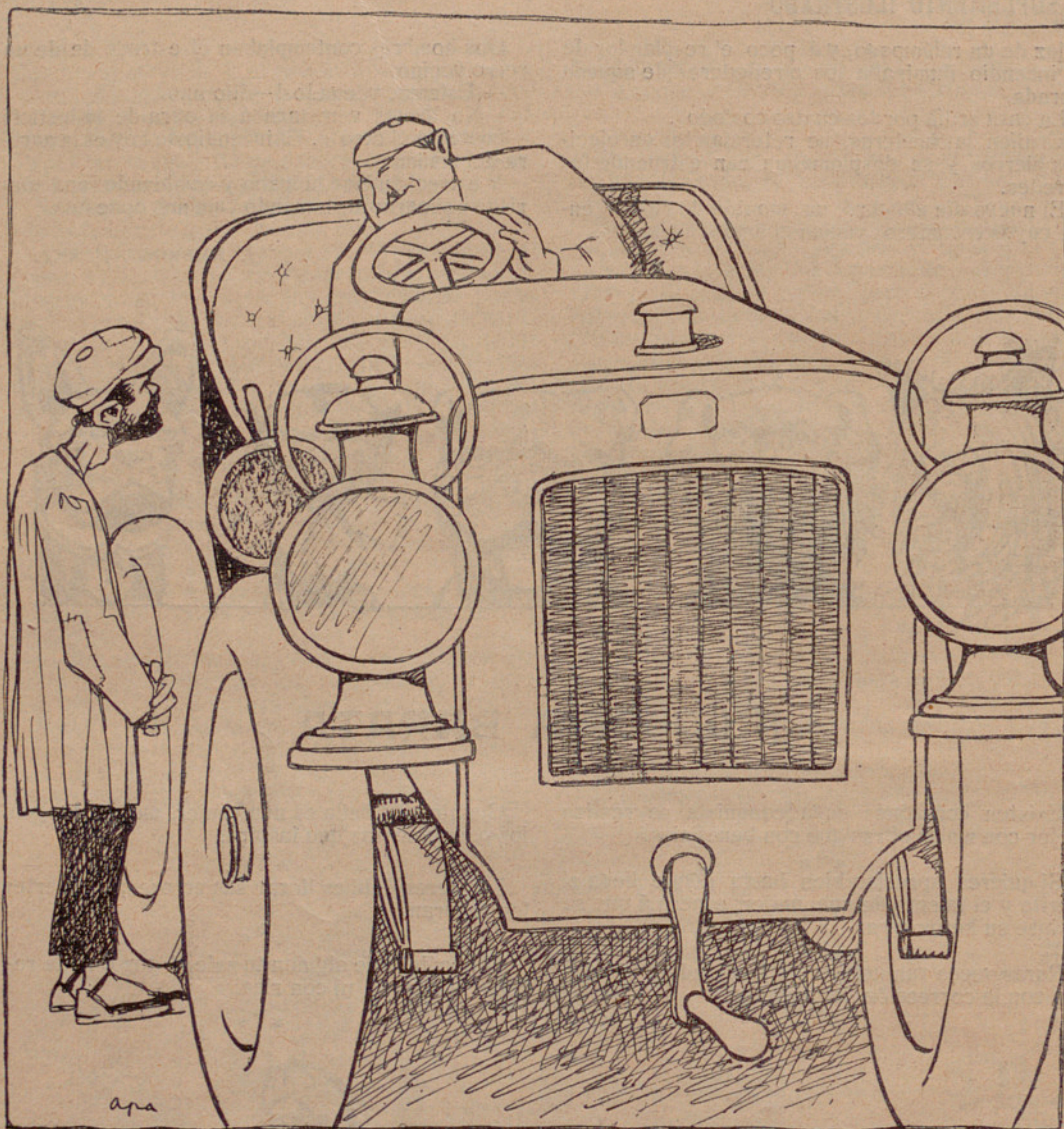
\*\*\*

CONFESOR



Y la autoridad del cura.





—Pero, ¿cómo puede ser, don Alejandro, que le hayan hecho abogado tan rápidamente?  
—Ya verás, chico, he hecho la carrera en automóvil.

Por muy admirable que sea una mujer hablando, lo es mucho más cuando calla.

Se dice que las mujeres son inconstantes y no es cierto; sus odios duran tanto como ellas.

El amor es ciego; pero es preferible seguir sus consejos y no dárselos.

Las personas que no están contentas de nadie son siempre aquellas de las que nadie está contento.

Quando oigas hablar siempre mal de una persona, puedes estar seguro que tiene algo bueno que envidian sus detractores.

FRAY GERUNDIO.







Dormió largo tiempo, con un sueño invencible. De repente un grito, una voz, un nombre, «Ulrico!», interrumpió su profundo sopor, haciéndole incorporar. ¿Había soñado? ¿Era una llamada extraña, uno de esos gritos que suelen turbar el sueño de las almas inquietas? No, no se equivocaba. Toda-  
 via sonaba en su oído aquel grito penetrante que le había hecho estremecer, penetrándole en todo su ser. Alguien le había llamado; quizás estaba allí, muy cerca de la casa; no

El sol descendía y las nieves iban tomando un tinte sonrosado. Un viento seco y helado soplaba con bruscas intermitencias sobre la cristalina superficie. Ulrico lanzó un grito de llamada agudo, vibrante, prolongado. El eco repercutió en el silencio de muerte de aquellas dormidas montañas, se fué perdiendo á lo lejos, semejante al grito de un ave marina, y se extinguió más tarde sin que nadie, contestase á él.

Ulrico reanudó su marcha. El sol se había hundido allá abajo, tras de las cimas bañadas de púrpura todavía por los últimos reflejos del cielo, formando extraño contraste con el tono gris, tristísimo, en que se iban sumiendo las profundidades del valle. Por primera vez el joven guía tuvo miedo. Le pareció por un momento que el silencio, el frío, la soledad, la muerte invernal de estos montes se apoderaban de él, haciendo helar y detenerse su sangre, entumeciendo sus miembros y convirtiéndolo, en fin, en un sér inmóvil y petrificado.

Este pensamiento le impresionó de tal modo, que echó á correr hacia su casa, con la esperanza de que durante su ausencia el viejo hubiera regresado; sin duda había tomado otro camino y á aquellas horas estaría sentido delante del fuego, con alguna gamuza á sus pies, cazada en el monte.

Al llegar á la casa, no viendo señal de humo, Ulrico apretó el paso, abrió la puerta y sólo vió salir á *Sami* brincando de alegría. Gaspar Hari no había regresado aún. Azorado, giró en torno suyo una inquieta mirada, como si esperase que su compañero estuviera oculto en un rincón. Convencido de que no había llegado, encendió el fuego é hizo la cena, esperando siempre ver regresar á su camarada.

De cuando en cuando salía á la puerta para ver si lo divisaba. Había llegado la noche, esa noche descolorida y pálida de las montañas, noche lívida que iluminaba apenas la luna amarillenta que entraba entonces en su creciente y que empezaba á desaparecer tras de las cimas bañadas con su luz espectral.

Pensando en lo que podía haber pasado á su amigo, Ulrico se decidió por fin á sentarse ante el fuego, donde, contemplando la llama y calentándose las heladas manos, pasó un buen rato haciendo un sinfín de suposiciones.

Gaspar podía haberse roto una pierna ó haberse descoyuntado.



tado un pie al dar un mal paso, ó habría caído tal vez en alguno de los pozos del camino. Sin duda estaría en algún sendero enterrado por la nieve, aterido por el frío, lleno de angustia, pidiendo socorro quizás, con todas sus fuerzas, en medio del silencio de la noche.

Pero ¿dónde? La cordillera era tan vasta, tan áspera, tan peligrosa en sus vertientes, que hubieran sido precisos diez ó veinte guías marchando durante ocho días en todas direcciones para encontrar un hombre perdido en esta inmensidad.

A pesar de esto, Ulrico Kunzi se resolvió á partir con Sam si Gaspar no regresaba entre doce y una de la mañana.

Tomada esta resolución, hizo sus preparativos, metiendo en el morral víveres para dos días; cogió sus garfios de acero y rodó á su cintura una larza cuerda délgada y fuerte y, convenciéndose de que el hacha que le servía para hacer muecas en el hielo y el bastón ferrado estaban útiles, esperó que llegase la hora. El fuego ardia en la chimenea y al calor de la llama el leal Sam resollaba con fuerza. El péndulo del reloj marcaba acompasadamente dentro de su caja sonora de madera un tic-tac semejante al latido de un corazón tranquilo.

Ulrico esperaba con el oído atento á todos los sonidos lejanos, tiritando de frío cuando el aire de la noche penetraba por los intersticios de las paredes.

Dieron las doce; el joven se estremeció; después, como se sintiese tembloroso y amedrentado, puso á calentar un poco de agua para hacerse una taza de café, que tomaría bien caliente antes de ponerse en camino. Al dar la una se levantó, despertó á Sam, abrió la puerta y salió, tomando la dirección del Wildsbrubel.

Durante cinco horas subió sin parar, escalando las rocas por medio de los garfios, cortando el hielo, avanzando siempre y animando á veces al perro ó subiéndole atado al extremo de la cuerda cuando los escarpados eran muy rápidos. Al cabo de seis horas próximamente llegó á una de las cumbres donde el viejo Gaspar iba con frecuencia á esperar sus gamuzas y determinó esperar allí hasta que amaneciese.

Empezaba á palidecer el cielo sobre su cabeza; de cuando en cuando un extraño resplandor, cuya causa le era desco-

nocida, iluminaba bruscamente el inmenso Océano de pálidas cumbres que se extendían á cien leguas á la redonda. Se hubiera dicho que esta vaga claridad era producida por la misma nieve, que la esparcía en el espacio. Poco á poco los picos más altos se cubrieron en lontananza de un color rosa pálido, y el sol, como un globo de fuego, apareció detrás del gigantesco macizo de los Alpes Bearneses.

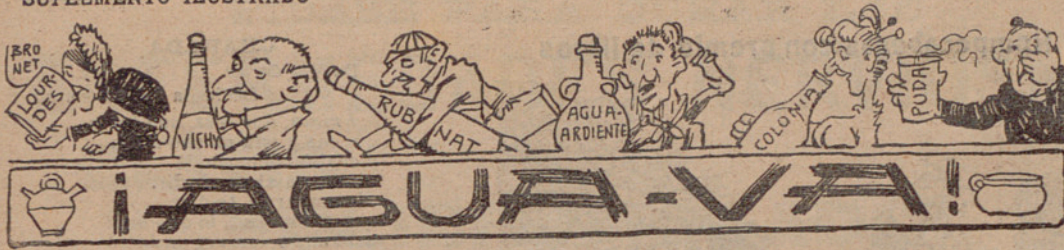
Ulrico se puso enseguida en camino. Marchaba encorvado, como un cazador buscando un rastro, y de cuando en cuando gritaba á su perro: "Busca, Sam, busca". Descendiendo por la vertiente de los montes, registrada con ansiosa mirada el abismo, llamando unas veces y lanzando otras un grito prolongado, extinguido bien pronto en la muda inmensidad. Aplicando el oído al suelo para escuchar, le parecía oír una voz; corría entonces creyendo encontrar al viejo, llamaba de nuevo y, al no percibir sonido alguno, se detenía y se dejaba caer en tierra, cansado y desesperado. A eso de medio día comió y dió al perro una parte igual á la suya. Al terminar, volvió á empezar sus pesquisas.

Al llegar la tarde seguía marchando, habiendo recorrido próximamente cuarenta kilómetros de monte. Al ver que se encontraba muy lejos de su casa para volver y hallándose muy fatigado para arrastrarse por más tiempo, practicó un agujero en la nieve y se acurrucó en él con su perro bajo una manta que llevaba á prevención. Acostados juntos, el hombre y el animal se calentaban mutuamente; á pesar de esto, el frío les penetraba hasta los huesos. Con la imaginación llena de visiones y los miembros helados y temblorosos, Ulrico apenas podía conciliar el sueño. Amanecía el día cuando se despertó. Tenía las piernas rígidas como el hierro, el alma angustiada y el corazón le palpitava fuertemente cada vez que creía oír un ruido cualquiera.

El temor de morir de frío en esta espantosa soledad fustigó su energía é hizo despertar de nuevo su vigor.

Reanudó su marcha descendiendo hacia el albergue, cayendo y levantándose y seguido de lejos por Sam, que marchaba casi arrastrándose. Lograron llegar, por fin, hasta el Schwarzbach á eso de las cuatro de la tarde. La casa estaba vacía. El joven guía encendió el fuego, comió y se durmió con un sueño tan pesado que no pudo darse cuenta de su situación.





Los de la jeringa social protestan acerbamente contra los trajes veraniegos de las señoras.  
 ¡Siempre andan esos pájaros con meticulosidades!  
 Digo, querido lector, que me enseña la experiencia que siempre viven buscando cuestiones de trascendencia.

\*\*

Las damas católicas dirigen mensaje sobre mensaje a los obispos.  
 —¡El catolicismo se acaba!— gritan algunas mentecatas.

Consuélese esas benditas y no vivan con escamas: habrá hijos espirituales habiendo en la iglesia damas.

\*\*

Como protesta contra la política de Canalejas hubo recepción de señoras en el palacio episcopal.  
 “Más de quince mil mujeres besaron el anillo del obispo.”

“Algunas lloraban.”  
 ¡Cuántos besos y cuántas secreciones! Los luises cuidaban del orden.

La Iglesia no cae tan fácil, pues decir no es necesario que mientras tenga mujeres sabrá hacer partidarios.

\*\*

Lerroux ha sido nombrado abogado de real orden. Sinceramente le felicitamos.

Moret le prestó su apoyo y Canalejas lo nombra abogado de real orden, de modo que Lerroux goza de los favores monárquicos y el aplauso de la colla.  
 ¡Vaya un revolucionario!  
 ¡Vaya una buena personal!

\*\*

Los lerrouxistas trabajan como desesperados para obligar a las Compañías de tranvías a adoptar un modelo de salvavidas, que no cumplirá el objeto a que ha de destinarse si se acepta.

El motivo de la predilección lerrouxista no se oculta a nadie; es el mismo que determina todos los actos de esos señores.

Salvavidas no lo llamen, si es que les cae la chiripa; que lo bautice Vinaixa y le ponga *salvatripas*.

El año 1911 será un año fatal para los salvadores lerrouxistas.

No porque vayan a crucificarles, sino porque acabará de crucificar a Barcelona, pues saldrá del Ayuntamiento un puñado de hombres de pro de las huestes de don Alejandro.

Vinaixa, Morros, Sans, Puig de Asprer y demás compañeros elegidos del año pasado.

Cuando Morros piensa en el 31 de Diciembre de 1911 pone unos ídem que mete miedo; los dientes parece que se le quieren salir de la boca.

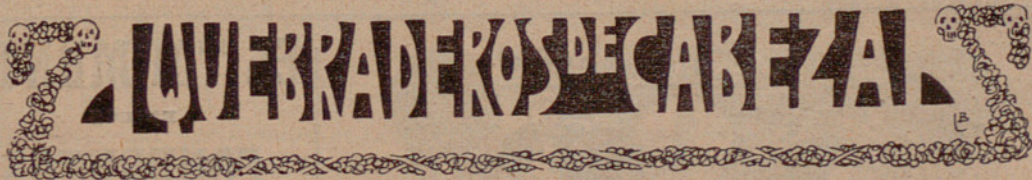
Santamaría también se siente contrariado al pensar en la fecha fatal para ellos.

Como que deja de oír en cuanto llegue ese día los gritos *¡ora pro nobis!* detrás del Santamaría.

Lladó, el incomparable Lladó, el incommensurable Lladó, el pulcro, el regenerador, el incommovible Lladó, no saldrá del Ayuntamiento en esa fecha; pero saldrá de la Comisión de Consumos, en la que tanto ha trabajado en pro de los intereses de la Casa, ó del hogar, del pueblo.

¡Qué lástima de Lladó!  
 El día 31 de Diciembre de 1911 será un día infausto para la Colla de la gana.

En ese día se acaba para la Colla la olla; no se acabará la gana, pero tendrá fin la Colla.



**ROMBO**

De Francisco Carré

0  
 0 0 0  
 0 0 0 0 0  
 0 0 0  
 0

Sustitúyanse los ceros por letras de manera que leídos horizontal y verticalmente expresen: 1.<sup>a</sup> línea, vocal; 2.<sup>a</sup>, animal; 3.<sup>a</sup>, reptil; 4.<sup>a</sup>, verbo; 5.<sup>a</sup>, consonante.

**LOGOGRIFO NUMÉRICO**

De Luis Puig

1 2 3 4 5 6 7 8 9 = Nombre de mujer.  
 8 8 5 4 2 6 3 2 = Poeta valenciano.  
 1 2 4 9 8 3 9 = Pueblo de Navarra.  
 1 8 9 6 3 9 = Ser vegetal.  
 9 6 3 9 = Rumiante.  
 1 9 4 = Número.  
 1 7 = Signo geométrico.  
 7 = Número romano.



## Rompecabezas con premio de libros



Estas sedu toras señoritas pasean por el Parque, acompañadas de su mamá, y se sienten molestadas por la persistente persecución de cinco caballeretes que se ocultan de la madre de tal modo que ésta no consigue verlos; en cambio, éstos no logran ver á la mamá. ¿Será el lector más afortunado encontrando á la una y á los otros?

## CHARADA

De Nick-Cartró

Dedicada á Aleix Manso

*Prima, dos tres*, una fruta que me gusta mucho á mí, y casi no debería ni una palabra añadir. Sin embargo, te diré que *prima* es... lo que aquí acabas de ver; *segunda* es consonante, y, en fin, ahora *tercera* doble cosa es no dar en el quid.

## JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De Salvador D. Zarroca

2 Vichy Rubinat

## INTRÍNGULIS

De Salvador Garcia

0 0 ? 0 0 0  
0 0 ? 0 0 0  
0 0 ? 0 0 0  
0 0 ? 0 0 0  
0 0 ? 0 0 0

¿Qué nombre de calles de Barcelona han de poner se en cada línea horizontal para que en la vertical de interrogaciones se lea un nombre de mujer?

## CUADRADO NUMÉRICO

De V. Borrás y Baiges

4 1 2 3 = Flor.  
1 2 3 4 = Verbo.  
2 3 4 3 = Nombre de mujer.  
3 4 5 4 = Verbo.

## TERCIO DE SÍLABAS

De José Pallarés

0 0 0 0 0 0 0 Animal.  
0 0 0 0 0 0 Herramienta.  
0 0 0 0 0 0 Ciudadano español.

## ANUNCIOS

POLVOS "Casadesús"  
ESTOMAGICALES

PREPARADOS POR EL

D. MODESTO CUDXART

CURACION RADICAL  
DE LAS ENFERMEDADES  
DEL ESTÓMAGO

PRECIO 150 Ptas.

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

## EL TORMENTO

EN LOS

## CONVENTOS

POR

## FRAY GERUNDIO

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.



PIDASE PARA CURAR LAS  
**ENFERMEDADES NERVIOSAS**  
**ELIXIR**  
**POLIBROMURADO**  
**AMARGÓS**

**QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS**

**UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES**

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

**Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**

**ROP XARRIÉ**

ESPECÍFICO SIN RIVAL  
 para la curación radical de los

**HERPES**

tanto los **internos** como los **externos** ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

**40 AÑOS DE ÉXITO, 40**

De venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación para esta clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alfred Bishop, 45, Spelman Street, London.

PROVEDORES DE LA ARMADA

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

**HERPÉTICOS** Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

**40 AÑOS DE ÉXITO, 40**

**TUBERCULOSOS** CATARROS BRONQUIALES - ANÉMICOS **NEURASTÉNICOS**

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

**CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS Á TIEMPO**

**VÍAS URINARIAS** • Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amorales. (Curación rápida, segura y definitiva.)

**Clínica C. CROUS** Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia é inhalaciones.

**Dosimetría gratis** en las horas de consulta especial, mañana, de 11 á 2, y tarde, de 6 á 7. Consulta clínica de 8 á 10 noche, todos los días laborables.

**CARMEN, 56, pral., BARCELONA**





FORONDA:—Pero, señores, si los salvavidas que ustedes quieren imponer no sirven para nada. Resultan unos aparatos carísimos y que á nadie le salvarán la vida.  
 LOS DE LA COLLA DE LA GANA:— ¡Vaya hombre! ¡Quiere callarse! Lo de menos es la vida de los otros, ¡Mientras podamos hacer por la nuestra...!